

Cátedra Internacional de Historia Latinoamericana "Friedrich Katz", XVI sesión, 2012

Ricardo León García*

Hace más de 16 años, en un salón del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ, Friedrich Katz inauguró la Cátedra que desde entonces lleva su nombre. En esos días, también tuve la oportunidad de entrevistar al doctor Katz lejos de la figura de Pancho Villa; la charla giró en torno al asunto de la violencia que generaba en todo el continente la guerra contra las drogas y la posibilidad de legalizar su uso con la finalidad de dar un salto hacia la consolidación de la democracia y promover un desarrollo que redujera las graves diferencias sociales, al menos en América Latina. El Cuerpo Académico de Estudios Históricos, ahora responsable de la Cátedra, me pidió que me hiciera cargo de la organización de esta XVI sesión y el tema parece ser recurrente, agravado y sigue siendo de actualidad.

El doctor Wil G. Pansters¹ impartió entre el 3 y el 7 de diciembre del 2012 el seminario "Democracia, formas de violencia e inseguridad en la historia reciente de América Latina", dentro del cual demostró la coexistencia, aparentemente contradictoria, de la inseguridad, la violencia y la ya secular diferenciación social con los procesos democráticos. A lo largo de las sesiones, Pansters explicó que esta aparente paradoja resulta difícil de comprender si no se lleva la investigación hasta sus consecuencias más profundas. Por una parte, la violencia se manifiesta como una constante en la Historia (aunque no necesariamente en su discurso). Por otra, se ha privilegiado un análisis basado en las formas y cambios institucionales, donde la violencia no tiene cabida en términos formales: los modelos de las instituciones y sus procedimientos obedecen a un discurso que cubre con diferentes formas de velo cualquier forma de coerción.

El doctor Pansters condujo sus exposiciones en torno al análisis de conceptos tales como la *zona gris*, la convivencia de los *órdenes formal e informal* en todos los ámbitos de la acción humana, así como en la demostración de que, a partir de los años cincuenta, en el caso de México, comenzó a perder visibilidad la coerción desde el Estado, hasta llegar a un punto en que se niega su existencia. La tesis, impuesta de manera vertical, del excepcionalismo mexicano cunde incluso en amplios sectores de la academia. En el resto de América Latina, la coerción y la violencia como formas de expresión de la hegemonía, en pocas ocasiones han perdido su lugar en los discursos tanto internos como desde fuera.



Un factor fundamental para entender el funcionamiento del sistema capitalista, de la modernidad democrática, tan cara a las sociedades industrializadas y altamente urbanizadas, es el engranaje de las actividades que en el orden informal se conjugan con las del formal para crear el escenario del desarrollo. No hay duda de que todos jugamos en el mismo terreno de juego, con las mismas reglas pero con la decidida diferencia de que mientras en unas sociedades la formalidad es el orden dominante en la operación del modelo, en otras muchas, el orden informal posee un mayor peso. De cualquier manera, las fachadas de modernidad y democracia están siempre presentes, cubriendo en todo momento esa dicotomía que asusta a los teóricos e impulsores de la vida moderna, pero que garantiza su propia existencia.

El seminario concluyó con un panorama general de las acciones emprendidas por la ciudadanía latinoamericana como una “vía popular” para lograr el restablecimiento de un sentido del orden y formas de justicia alternativas, ante la imposibilidad de los estados para garantizar tanto la seguridad como la tranquilidad de las personas.²

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Profesor asociado de las universidades de Groningen y Utrecht, Países Bajos.

² Para profundizar en estos temas, se recomienda la lectura de Wil G. Pansters (ed.), *Violence, Coercion and State-Making in Twentieth-Century Mexico. The Other Half of the Century*. Stanford University Press, Stanford, 2012.